C

hris Biggs en su artículo [*The skills gap in accountancy*](https://www.accountancyage.com/2020/01/24/the-skills-gap-in-accountancy/) analiza las deficiencias de experiencia que en varios asuntos se advierten en los profesionales de la contabilidad. “(…) *From what I have observed, there is a skills gap in experience rather than core skills which are more crucial to the success and the employability of the individual. There is a gap of experience within many roles where professionals need greater commercial and real-life applicable experience to apply their auditing and accounting knowledge to*. (…)”.

La deficiencia planteada por Biggs también se observa en Colombia, aunque muchos de nuestros estudiantes trabajan mientras estudian.

El aprendizaje mientras se trabaja supone un guía muy experimentado que esté supervisando el actuar de sus pupilos y converse con ellos para motivar exámenes de comportamiento, refuerzo de lo correcto y enmienda de lo equivocado. Aprender a través de la experiencia no consiste en mirar por encima del hombro de los superiores, aunque la posibilidad de observar es beneficiosa. El alumno debe llevar a cabo las tareas en las que se espera sea hábil.

La experiencia útil es la que exige pensar y actuar como un buen contador. La que consiste en la práctica de técnicas, como conciliaciones o manejo de cartera o inventarios es conveniente porque todos debemos aprender a hacer colas, es decir a desenvolvernos en lo más básico. Pero no es suficiente porque el objetivo es formar profesionales y no técnicos.

Según Biggs “(…) *Candidates typically fall into either being a ‘technical’ person or someone with a proven record of growing opportunities and developing businesses whilst not being technically strong – it is exceptionally rare that you find one with both skill sets. If you do, grab them*. (…)”. Hay muchos socios y gerentes que ofrecen servicios que no saben cotizar porque no tienen correcto y completo conocimiento de ellos. El caso más protuberante es el de la revisoría fiscal que ha sido subvaluada por las firmas y consecuentemente por los respectivos clientes. Si no hay quien tenga tan amplias habilidades como las descritas por lo menos hay que organizar equipos que las reúnan.

La experiencia supone interactuar con comunidades en actividades de desarrollo de la profesión, apoyar sus eventos educativos, participar en sus publicaciones, asistir a sus eventos, ponerse en contacto con contadores y empresarios de otros países, para aprender cuanto se pueda de otras formas de pensar y actuar. Hay universidades para quienes la experiencia es extracurricular. Los espacios previstos en los planes de estudio son muy pequeños y no tienen el nivel de complejidad y exigencia para que realmente ayuden a formar profesionales. Al comparar la experiencia de un estudiante de medicina, primero en los anfiteatros y luego en las clínicas, pasando por los internados y la práctica social (conocida como rural) concluimos que efectivamente es muy pobre lo que se hace en contaduría.

*Hernando Bermúdez Gómez*